

# Tormenta



**MIGUEL A. SOTO CLASS**  
PRESIDENTE DEL  
CENTRO PARA LA  
NUEVA ECONOMÍA

Se ha formado una tormenta en Puerto Rico y no es Irene a la que me refiero. Una vez más, la Autoridad de Energía Eléctrica está en la mirilla ciudadana por las exorbitantes facturas que insistente y descaradamente nos envían cada mes sin falta. Nuestro sistema de energía eléctrica sufre de muchas interrupciones pero el envío de las facturas no. No hay apagón que pueda impedir la insistente e imparable marcha de la facturita amarilla de PREPA. Se me ocurre que deben poner a cargo del sistema de transmisión y distribución al grupo que envía las facturas. Seguro que de esa manera no habría huracán, ciclón o tsunami capaz de tumbar el sistema.

Por otro lado, no entiendo la sorpresa e indignación que provocan estas facturas en la ciudadanía. Todos los años, y en todas las administraciones, pasamos por esto. En un estudio del 2005 el Centro para la Nueva Economía desató por primera vez y le demostró al pueblo las famosas fórmulas por ajuste de combustible y por compra de ener-

gía. Esa noticia desató varias primeras planas, investigaciones especiales en la legislatura, litigios y más de un piquete frente a nuestras oficinas.

Sin embargo, todos los años surge como por primera vez el tema de que la factura no corresponde al uso, que nadie entiende las fórmulas de cobro y que la AEE tiene que cambiar su manera de hacer negocio. De igual manera, todos los años la AEE reacciona de la misma manera: niega toda culpa, dice que no tiene otra opción, que la gente no entiende, que el problema es el costo del petróleo y que ya está trabajando en un proyecto nuevo que va a resolver el problema de una vez y por todas.

¿Cómo es que el mismo pueblo que se enfrentó en Vieques a la Marina más poderosa del mundo no acaba de poner en cintura a la AEE y ponerle fin de una vez y por todas a sus abusos?

La realidad es que el problema no es ni el costo del petróleo, ni la UTIER, ni la topografía de nuestra isla. En estos días de tormenta vimos una vez más como los empleados de la AEE trabajan va-

lientemente y en las peores condiciones para restablecer el sistema eléctrico del País. Y también estoy consciente que hay personas de buenas intenciones en la Junta de Directores de la AEE tratando de lograr cambios positivos.

Pero la realidad es que PREPA se le ha ido de la mano al gobierno. Se ha convertido en una especie de monstruo Frankenstein que ya ni siquiera le responde a sus amos.

Todo esto me hace pensar que la AEE no está lista para emprender un proyecto como el gasoducto. No creo que la AEE tiene la capacidad para construir ni mucho menos manejar un proyecto de esa envergadura. Si siendo un monopolio autorreglamentado con todos los poderes en ley para pasarles a sus abonados todos sus gastos, la AEE ni siquiera puede garantizar el servicio de energía eléctrica luego de una tormenta, ¿cómo entonces podrá gerenciar un proyecto tan delicado y peligroso como un gasoducto trans-isla?

Además, me preocupa el que la AEE no tiene la capacidad financiera para

desarrollar el proyecto pues ha tenido pérdidas multimillonarias en los últimos años.

Finalmente, no creo que vayamos a ver los ahorros prometidos. El costo del proyecto será mucho más de lo estimado. Esto lo hemos visto ya con el Tren Urbano y en otros proyectos en los que se triplican los presupuestos iniciales.

Transformar la AEE, que por tantos años fue la joya de la corona de las agencias del gobierno, tomará mucho tiempo. Es un proyecto para el cual se necesitará de Organizaciones No-Gubernamentales (ONG), de comunidades de base, de servidores públicos de integridad, de emprendedores ilustrados pero mayormente de un sector ciudadano motivado, capacitado y energizado. Y lo primero a exigir es la creación de una Junta Reglamentadora independiente que pueda monitorear y supervisar a la AEE. El que no esté dispuesto a apoyar estos esfuerzos merece seguir recibiendo la factura que le llega.

[www.grupocne.org](http://www.grupocne.org)